

Aviso Legal

Capítulo de libro

- Título de la obra: Memorias de quienes atravesaron las fronteras Brasil-Uruguay en la última dictadura
- Autor: Sosa González, Ana María y Gonçalves de Gonçalves, Darlise
- Forma sugerida de citar: Sosa, A. M. y Gonçalves, D. (2023). Memorias de quienes atravesaron las fronteras Brasil-Uruguay en la última dictadura. En E. Coraza (Coord.), *Movilidades en América Latina. Violencias en tiempos postransicionales* (pp. 49-94). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Publicado en: *Movilidades en América Latina. Violencias en tiempos postransicionales*
- Diseño de portada: Brutus Higuaita, Marie-Nicole
- Diseño y edición de interiores: Martínez Hidalgo, Irma
- ISBN: 978-607-30-8199-3

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MEMORIAS DE QUIENES ATRAVESARON
LAS FRONTERAS BRASIL-URUGUAY
EN LA ÚLTIMA DICTADURA

Ana María Sosa González
Darlise Gonçalves de Gonçalves

INTRODUCCIÓN

Las dictaduras del Cono Sur (1964-1990) han presentado características comunes y, lógicamente, especificidades en cada país, así como diferencias en cada microrregión. En Brasil (así como en Uruguay), este periodo resulta clave para entender su historia reciente. Según Carlos Fico, “difícilmente se comprenderá el país de hoy sin que se perciba el verdadero alcance de aquel momento decisivo” que se desarrolló de diferentes maneras en todo el vasto territorio brasileño.¹ Para Caroline Bauer Silveira, los estudios sobre este tema avanzarán en la medida que los investigadores sean conscientes de las diferentes situaciones en que los diversos actores sociales —con sus experiencias, subjetividades y confrontaciones

¹ Carlos Fico, *O golpe de 1964 momentos decisivos* (Río de Janeiro: FGV, 2014), 7.

de la época— analicen la temática más allá de la dialéctica del Estado represor y la oposición armada.²

Sin embargo, el interés académico (y público) por este pasado, extremadamente presente, es algo que se intensificó recientemente. Después de la redemocratización, Brasil adoptó una postura apaciguadora que buscaba desde el silencio enterrar todos los escombros autoritarios de esos largos veintinueve años (1964-1985). En ese primer momento, casi no se hablaba de la dictadura. El hecho de que en muchas ocasiones los Estados nación se dediquen a una reconstrucción favorable de la historia para satisfacer sus demandas actuales no es nada nuevo. El punto en cuestión es que, en un escenario de transición en el que en realidad no hubo una ruptura, sino más bien un “acuerdo de camaradas” que tenía como base la impunidad de los militares, la sociedad no era capaz de percibirse como víctima, aislando cada vez más a aquellos ciudadanos que se vieron directamente afectados por la dictadura. En aquel contexto (1985), se construyó un proyecto de memoria en el que la élite política y los medios de comunicación difundían la idea de una “Nueva República”, lo que en la opinión de Fico hizo que el país entrara “en una especie de latencia”.³ Este panorama implicó la no superación del pasado, por lo que fue necesario esperar diez años para que se tomaran las primeras medidas de la llamada justicia transicional.

En el campo de las producciones académicas, según Fico, hasta los años ochenta, “los debates teóricos sobre los regímenes militares latinoamericanos, inclusive el brasileño, referían a modelos generales de interpretación y se daban en la ciencia política”.⁴ Hacia 1994, el interés por este tema era todavía escaso; se basaba en

² Caroline Bauer Silveira, *Brasil e Argentina: ditaduras, desaparecimentos e políticas de memória* (Porto Alegre: ANPUH, 2012).

³ Carlos Fico, *Ditadura militar: prefácios, palestras e posts* (S.L.: Amazon, 2020), 31-2, ebook.

⁴ Fico, “Ditadura militar brasileira: aproximações teóricas e historiográficas”, *Tempo e Argumento* 9, núm. 20 (2017): 5-74, en <<https://doi.org/10.5965/2175180309202017005>>.

descubrimientos empíricos resultantes de la apertura de algunos archivos que se referían al periodo.⁵ Al cumplirse los cuarenta años del golpe, en 2004, las iniciativas seguían estrechamente relacionadas con algunos programas de posgrado, se basaban en nuevos problemas, como la “supuesta vocación golpista de la izquierda” y la lucha armada, teniendo como centro de estos debates experiencias que ocurrieron en el centro del país, excluyendo el protagonismo de los agentes periféricos.⁶ Ya en 2014, al completarse los cincuenta años del golpe, este escenario cambió sustancialmente: el tema pasó a ser de interés de la sociedad en general, apareciendo en los medios brasileños. Se celebraron en todo el país y también en el extranjero varios seminarios y actos académicos sobre el periodo dictatorial. Al mismo tiempo, se produjo un desplazamiento de las producciones que tenían como eje Río de Janeiro/São Paulo a otras territorialidades, teniendo en cuenta sus especificidades, lo que se tradujo en una producción historiográfica más completa sobre el tema.⁷

Asimismo, aunque esas fechas “redondas” puedan ser interesantes para pensar determinados periodos históricos, no explican cabalmente ese cambio de enfoque. Existe, por detrás de ese cambio, una serie de factores que directa o indirectamente inciden en el surgimiento de los nuevos temas o abordajes para viejos problemas. Se destaca, primeramente, la ampliación del acceso a la documentación referente al periodo, especialmente después del Decreto 5.584/2005, que determinó que los documentos públicos producidos y recibidos por el Conselho de Segurança Nacional (CSN), la Comissão Geral de Investigações (CGI) y el Serviço Nacional de Informações (SNI) —hoy inexistentes— pasasen al Arquivo Nacional, documentos que hasta ese momento estaban bajo la custodia de la Agencia Brasileira de Inteligencia (Abin). A su vez,

⁵ Fico, *Ditadura militar...*

⁶ Fico, *Ditadura militar...*; Fico, “Ditadura militar brasileira...”.

⁷ Fico, *Ditadura militar...*

surgieron algunos problemas relacionados con la privacidad de los individuos citados en esos documentos, lo que llevó al Archivo Nacional y a algunos archivos estatales a restringir el acceso a algunos de ellos. Esa situación duró un tiempo, hasta que en 2011 se aprobó la Ley Acceso a las Informaciones Públicas.

Es indudable que la apertura de esos archivos fue y es de suma importancia para la investigación histórica sobre el periodo, explicando también el aumento de la producción académica sobre el tema en los últimos años al indicar nuevas fuentes y caminos a ser explorados. Esto, a su vez, contribuyó en la superación de algunos mitos y equivocaciones, por ejemplo, la idea de una “ditabrandá” (dictadura blanda o débil, menos cruel que otras de la región) o de la no existencia de represión en las ciudades del interior del país, por ejemplo.

A pesar de que muchos de esos documentos se “perdieron” en el camino, la posibilidad de consulta, incluso virtualmente, en un sistema de búsqueda por palabras clave a través del Sistema de Informaciones del Archivo Nacional (SIAN), es algo que debe ser destacado, pues posibilita que cualquier investigador dentro o fuera de Brasil pueda acceder a ellos sin costos de traslado a la ciudad de Río de Janeiro donde se encuentra el mencionado archivo.

Otro elemento que potenció el aumento de las investigaciones sobre la última dictadura es la política de ampliación de acceso a la enseñanza superior en Brasil, a través del Programa de Apoyo a Planes de Reestructuración y Expansión de las Universidades Federales (Reuni), lo que, entre otras cosas, posibilitó que la Universidad Federal se estableciese en el interior del país. Esta nueva realidad estimuló el surgimiento de una producción de conocimiento más completa sobre la temática, en la medida que direccionó la mirada a situaciones que hasta entonces parecían sólo darse en las grandes ciudades. Al observar lo sucedido en entornos menores (como fue el caso de la ciudad de Tumbaya en el norte

de Argentina), Ludmila Catela se cuestionó sobre los silencios, constatando a su vez las permanencias y rupturas que cercan esa temática, trasladando el foco analítico de esos grandes centros urbanos para las periferias. Esto le permitió analizar los medios por los cuales las violaciones a los derechos humanos se produjeron, cuáles son las memorias construidas en torno a esa temática, así como la circulación de las mismas en esos entornos, y con eso observar las repercusiones de esos episodios en el ámbito nacional, así como las aproximaciones y los distanciamientos de esas narrativas en relación con las narrativas “oficiales”.⁸

Trasladando estas reflexiones para el caso brasileño, y siendo Brasil un país de vastas dimensiones territoriales, buscar la homogeneidad en las formas de represión, resistencias, solidaridades y en los impactos en la vida cotidiana de la población durante los veinte años de dictadura es mínimamente ingenuo o incompleto. Esto no implica observar los entornos rurales o las ciudades del interior como espacios aislados, sino como facetas de una realidad nacional en la que el análisis de los aspectos o las dinámicas locales permiten ofrecer otras respuestas posibles gracias a ese cambio de foco y de lentes analíticos.

Con respecto a Rio Grande do Sul, estado en el que se centra este análisis, entre los principales puntos que denotan la singularidad e importancia de la regionalización de los estudios en torno a este periodo para la mejor comprensión de la experiencia dictatorial brasileña en su conjunto, se pueden mencionar aspectos relacionados con la Campaña por la Legalidad, coordinada por Leonel Brizola⁹ en 1961, ante la primera tentativa de deposición del presidente brasileño João Goulart. También es importante

⁸ Ludmila Da Silva Catela, “The Stigma of Memory in Tumbaya-Jujuy”, *Laboratorium* 3, núm. 2 (2010): 305-326, en <<https://doi.org/10.12957/irei.2017.32019>>.

⁹ Gobernador del Estado de Rio Grande do Sul entre los años 1958 y 1963. Fue uno de los políticos nacionalistas más importantes de la izquierda brasileña, estuvo exiliado y al retornar al Brasil en 1979 fundó y presidió el Partido Democrático Trabalhista.

destacar las fuertes y amistosas conexiones de dirigentes políticos de Rio Grande do Sul con el trabajismo,¹⁰ así como con sus exponentes exiliados en Uruguay. Otro aspecto que forma parte de esas particularidades son las cuestiones geopolíticas y culturales, especialmente la vasta frontera seca o de fácil acceso a través de puentes con los Países del Plata. Como Rio Grande do Sul es el único estado brasileño que tiene frontera con Uruguay, los lazos de fuerte sociabilidad se han mantenido históricamente desde la ocupación de estos espacios, generando una dinámica social que es única en varias localidades.

En opinión de Enrique Mazzei, estas localidades fronterizas presentan una “integración de hecho” más que de “derecho”, interactuando intensamente y estableciendo intercambios independientemente de los acuerdos legales y de lo estipulado desde los gobiernos centrales. Lugares que, por su escala, establecen una dinámica de intercambios personales, de confianzas mutuas, muchas veces eludiendo y desafiando los controles legales.¹¹

De acuerdo con Padrós, en un sentido general sobre el periodo dictatorial brasileño, Rio Grande do Sul tiene en sus fronteras el punto principal para entender su papel e importancia dentro de la lógica del gobierno dictatorial. Por esa particularidad territorial y, ¿por qué no?, también social, si se entiende la frontera como una construcción sociocultural más allá de las líneas de demarcación de los estados nacionales, se generaron cinco dinámicas distintas, aunque complementarias en términos analíticos y no necesariamente simultáneas en términos cronológicos. La primera se refiere a la construcción de una especie de zona de influencia brasileña en el espacio Platinum desde Rio Grande do Sul. Un segundo aspecto

¹⁰ Expresión político partidaria asociada a sectores obreros de Brasil, con mayor expresividad desde la década de los años treinta. En 1945 se creó el Partido Trabalhista Brasileiro, siendo uno de sus principales exponentes Getúlio Vargas, presidente. En la década de 1960, algunos de sus mayores nombres fueron João Goulart y Leonel Brizola.

¹¹ Enrique Mazzei, *Fronteras que nos unen, límites que nos separan* (Montevideo: CBA, 2012), 36.

se refiere a la percepción geopolítica de fronteras nacionales amenazadas tanto por la mutua rivalidad y desconfianza hacia Argentina, como por la presencia de fuerzas “subversivas”, nacionales o extranjeras. El tercer punto se refiere a la fluidez de estos espacios que, aunque mucho mayor en el caso de la movilidad de los agentes represivos, también se habían utilizado como corredor hacia el exilio o la reorganización de la resistencia. El cuarto aspecto está directamente relacionado con el anterior, porque Uruguay es el primer destino de los exiliados políticos brasileños (entre 1964 y 1968), el tránsito por las fronteras gauchas de los militantes que buscaban organizar un contrataque fue frecuente, especialmente los vinculados a la figura de Leonel Brizola, exgobernador del estado. Finalmente, se produjo en la frontera de Rio Grande do Sul la culminación de las acciones de la coordinación represiva contra ciudadanos uruguayos, argentinos y brasileños,¹² y el intercambio de prisioneros en la frontera de estos países, secuestrados por unidades represivas del país en las que fueron exiliados, así como la acción de unidades extranjeras en suelo vecino en la búsqueda de estos militantes, siendo el Plan Cóndor el refinamiento de estas acciones.¹³ Se trata, entre otras cosas, de observar este espacio fronterizo dentro de las conexiones de represión y resistencia durante las dictaduras de seguridad nacional en América Latina.

Volviendo a las investigaciones académicas, en los primeros años del 2000 eran poquísimos los estudios que servían de parámetro para la reconstrucción histórica de la dictadura en Rio Grande do Sul.¹⁴ Varios años después, aunque ha habido avances signifi-

¹² Enrique Serra Padrós, Vania M. Barbosa, Vanessa Albertinence y Ananda Simões Fernandes (coords.), *Dictadura de Segurança Nacional no Rio Grande do Sul (1964-1985). História e memória* (Porto Alegre: Corag, 2009), 23-24.

¹³ Enrique Serra Padrós y Fábio Azambuja Marçal, “O Rio Grande do Sul no cenário da coordenação repressiva de Segurança Nacional”, en Serra *et al.* (coords.), *Dictadura...*, 23-24, 35-48.

¹⁴ Para otras aproximaciones sobre esta cuestión, véase Serra *et al.* (coords.), *Dictadura...*

cativos en las investigaciones, los estudios centrados en ciudades pequeñas siguen siendo una novedad.¹⁵ Asimismo, cuando se trata de la frontera entre Brasil y Uruguay, los estudios más minuciosos se centran en las experiencias desarrolladas entre Santana do Livramento (Brasil) y Rivera (Uruguay).¹⁶

¹⁵ Recientemente, la editorial de la Universidad Federal de Río Grande lanzó el libro de Cristiano Engelke y Nilton Sainz, *Sombras no extremo sul: luzes sobre o passado ditatorial no sul gaúcho*, 2019. Este trabajo reúne ocho artículos que abordan diferentes aspectos de estos años en las ciudades de Pelotas, Jaguarão y Río Grande, con el fin de llenar parcialmente este vacío, indicando algunas posibilidades para seguir investigando.

¹⁶ Para otras aproximaciones sobre esta cuestión, véanse los estudios de Marla Barbosa Assumpção, “A fronteira gaúcha como espaço crítico de defesa da Segurança Nacional: repressão e resistência nas cidades geminadas de Santana do Livramento-Rivera (1964-1968)” (tesis de licenciatura en Historia, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS, 2011), en <<https://www.lume.ufrgs.br/handle/10183/37163>>; Marla Barbosa Assumpção, “A fronteira geminada de Santana do Livramento-Rivera como marco das conexões políticas regionais e internacionais: repressão e resistência em áreas de interesse da segurança nacional (1964-1973)” (tesis de maestría en Historia, Programa de Pós-graduação em História, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS, 2014), en <<https://www.lume.ufrgs.br/handle/10183/114409>>; y el de Marlon Gonzales Aseff, “Retratos do exílio: experiências, solidariedade e militância política de esquerda na fronteira Livramento/Rivera (1964-1974)” (tesis de maestría en Historia, Programa de Pós-graduação em História, Universidade Federal de Santa Catarina, UFSC, 2008), en <<https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/92095>>.

Las fronteras de menor población como Yaguarón (Brasil) y Rio Branco (Uruguay) todavía tienen producciones incipientes: Darlise Gonçalves de Gonçalves, “Travessia: O protagonismo da fronteira Jaguarão na rota dos passageiros da liberdade durante a ditadura civil-militar brasileira (1964-1973)” (tesis de licenciatura en Historia, Universidade Federal do Pampa, UniPampa, 2018), en <<https://cursos.unipampa.edu.br/cursos/historia/files/2019/03/tcc-publicar-pdf>>; Darlise Gonçalves de Gonçalves, “Acolhei aos perseguidos: as redes de mobilidade que salvaguardavam vidas na fronteira Jaguarão (1964-1975)” (tesis de maestría, Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal de Pelotas UFPel, 2022); Raniere de Oliveira Santos Dourado, “A ditadura civil-militar e o movimento estudantil em Jaguarão” (tesis de licenciatura en Historia, Universidade Federal do Pampa UniPampa, 2017); Renata de Paiva Tavares, “‘‘Ái vem estes verdinhos incomodar!’’: a censura no jornal *A Folha de Jaguarão* no período da ditadura civil-militar brasileira” (tesis de licenciatura en Historia, Universidade Federal do Pampa, UniPampa, 2016); y Elena Teixeira Porto Vieira, “O golpe de 64 silenciado: a memória e o esquecimento do período da ditadura no município de Jaguarão-RS”, Pelotas, Universidade Federal de Pelotas, UFPel, 2018, tesis de maestría en Historia, Programa de Pós Graduação em História, en <<http://guaiaca.ufpel.edu.br/bitstream/prefix/4336/1/Disserta%C3%A7%C3%A3o%20ELENA%20VIEIRA.pdf>>.

En este panorama de la producción académica se enmarca el presente estudio, cuyo foco es un espacio fronterizo caracterizado por diversos mecanismos de control, represión y presencia estatal que han provocado marcas (muchas de éstas traumáticas) en los recuerdos de quienes por allí pasaron. La preocupación de los órganos de seguridad del estado de Rio Grande do Sul con sus fronteras hizo que se vigilaran con más atención estos espacios, observándose así la alineación represiva entre las dictaduras del Cono Sur, que, basadas en la doctrina de la seguridad nacional y el terrorismo de estado generaron y propagaron transfronterizamente una vida cotidiana marcada por el miedo y los controles a los ciudadanos.¹⁷

Delante de esa posibilidad de pensar lo cotidiano en un cuadro de excepción, surgen tres elementos intrínsecos a esa discusión: el miedo, la esperanza y la solidaridad. El primero fue uno de los pilares que dio sustento al régimen, donde el Estado se configuró en cuanto un “macroinstrumento represivo”, en el que no bastaba “producir dolor sobre el cuerpo del prisionero.”¹⁸ [Era] necesario, profundizarlo, multiplicarlo”.¹⁹ En ese sentido, apoyado en la flexibilidad del concepto de enemigo interno, la dictadura brasileña persiguió indiscriminadamente a esos posibles enemigos, colocando a toda postura de oposición a ésta bajo el manto de la “subversión”, legitimando así sus actos represivos y violatorios de los derechos humanos.

Esa categoría de “subversivo” conformó un estigma que no puede ser encarado apenas como correspondiente a historias indi-

¹⁷ Enrique Serra Padrós, “Ditaduras de Segurança Nacional em regiões de fronteira: O Rio Grande do Sul e a rede de direitos humanos”, *Anais do XXVII Simpósio Nacional de História: Conhecimento histórico e diálogo social* (Rio Grande do Norte: 23 de julio de 2013).

¹⁸ Enrique Serra Padrós, “Repressão e violência: segurança nacional e terror de Estado nas ditaduras latino-americanas”, en Carlos Fico, Marieta de Moraes Ferreira, Maria Paula Araújo y Samantha Viz (coords.), *Ditadura e democracia na América Latina: balanço histórico e perspectivas* (Rio de Janeiro: FGV, 2008).

¹⁹ Álvaro Abós, “La racionalidad del terror”, *El Viejo Topo*, núm. 39 (1979): 9-15, en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4333524>>.

viduales, esa visión limita la comprensión del proceso y los impactos de ese miedo individual que pasó a la órbita de lo colectivo, se propagó en la vida cotidiana de quien lo padeció directamente (la víctima y sus familiares), pero también indirectamente, es decir, en su entorno inmediato, puesto que en la medida que se enteraban de lo sucedido a una persona, además de ejercer una alerta para pensar muchas veces antes de cometer un acto que podría interpretarse como “subversivo” por parte de los agentes del Estado, sembraba más miedo en la comunidad. Se debe tener en mente que esa categoría abstracta y al mismo tiempo tan palpable, ante las violaciones físicas y psicológicas perpetradas por la dictadura, es condicionada por relaciones sociales, representaciones del otro, categorías acusatorias y vínculos dentro de la comunidad en cuestión.²⁰ En ese sentido, funciona como un elemento pedagógico que es “estimulado y agudizado por la propaganda oficial, que activa el miedo [...] mostrando los éxitos de la represión [...], denunciando la presencia de un enemigo oculto no eliminado aún y llamándola a colaborar en su destrucción”.²¹

Esas cuestiones deben señalarse, pues ante la construcción de esa cultura del miedo en una ciudad pequeña, como Yaguarón —entre otras tantas—, era a su vez mucho más fácil mapear y encontrar a los “subversivos”. El miedo fue así un dispositivo de control eficiente que generó respuestas rápidas de la población, pues al mismo tiempo que evidenciaba a aquel individuo marcado con el estigma de la “subversión”, era segregado por los demás ciudadanos, afectándolo en sus relaciones personales y profesionales. De ese modo, el miedo era también un recurso didáctico que garantizaba comportamientos ejemplares y actitudes deseadas por la dictadura

²⁰ Da Silva, “The Stigma of Memory...”.

²¹ Manuel Antonio Garreton, “El miedo y las dictaduras militares”, *Revista Mensaje*, núm. 37 (1988): 314-319.

(paralizando y limitando gestos de solidaridad y cooperación, llegando a construir apatía y hasta adhesión o delación de algunos).

Igualmente, aunque el miedo sea un aspecto importante en la construcción de esta cultura de la represión y control, no es la única clave interpretativa para los veintiún años de dictadura en Brasil. Existieron individuos que se atrevieron a soñar y buscar alternativas en la esperanza de días mejores, personas que llevaron adelante luchas, resistencias y solidaridades, aun a riesgo de sus vidas y las de sus seres queridos. Son esos tres elementos (resistencia, solidaridad y esperanza) en la frontera en cuestión, que obedecen a su vez a algunas particularidades culturales de esos espacios entendidos como

procedimientos populares (también “minúsculos” y cotidianos) [que] juegan con los mecanismos de la disciplina y no se conforman con ella a no ser para alterarlos; en fin, que “maneras de hacer” forman la contrapartida, del lado de los consumidores (¿o “dominados”?) de los procesos mudos que organizan el ordenamiento sociopolítico.²²

O sea, ¿cuáles son las pequeñas brechas de actuación que esa sociedad típicamente interiorana y fronteriza encontró para resistir?, ¿cómo o qué conjunto de elementos que la componen interfieren en esa actividad de resistencia? De acuerdo con lo señalado, interesa reflexionar, por un lado, sobre las redes de movilidad fronteriza y las articulaciones que se fueron tejiendo desde pequeños grupos de actuación local hasta llegar a conexiones regionales, estatales, nacionales e internacionales. Por otro, comprender esas relaciones fronterizas en un espacio mayor que correspondió a una amplia agenda de resistencias. Para ello, era de vital importancia la articulación con militantes contrarios a la dictadura, el intercambio de información entre diversos grupos de resistencia y contar con el apoyo arriesgado de quienes ayudaron solidariamente en ese pasaje.

²² Michel de Certeau, *A invenção do cotidiano. Artes do fazer* (Petrópolis: Vozes, 1998), 41.

SOLIDARIDADES, REPRESIÓN
Y RESISTENCIAS EN EL SUR DE BRASIL

Pensar la dictadura en el municipio de Yaguarón es pensar en las características particulares de las ciudades de interior y fronteras, especialmente en lo que respecta a las ligaciones y relaciones establecidas dentro del tejido social municipal, así como los vínculos que se forjan con Uruguay. También es fundamental considerar las características espaciales del lugar, pues estos factores interfieren directamente en los modos en que se manifestó la represión y la resistencia a la dictadura en ese espacio.

Por ese motivo, para pensar sobre la dictadura civil-militar de seguridad nacional que se vivió en Brasil, a partir de vivencias transcurridas en esa frontera, se deben considerar las particularidades políticas, socioculturales y geográficas de Yaguarón, pequeña ciudad del interior del estado Rio Grande do Sul, en constante interacción con la ciudad vecina: Rio Branco. Son esas particularidades de la vida cotidiana fronteriza las que permitieron el éxito de la actividad de travesía para el Uruguay de los perseguidos por la dictadura brasileña.

Asimismo, es posible percibir que muchas de esas características socioculturales tienen sus raíces en la época colonial y en las disputas por el dominio de ese espacio. Al respecto, Cunha caracteriza ese espacio como una frontera de vaivén, producto de las constantes disputas territoriales entre las coronas portuguesa y española, así como las numerosas batallas trabadas en esa localidad. Por eso, es posible afirmar que la configuración del territorio está vinculada a cuestiones militares que siguieron siendo inestables, incluso después de las independencias de las respectivas colonias.²³

²³ James Bolfoni Cunha, *Jaguarão e os militares: Dois séculos na fronteira* (Porto Alegre: Evangraf, 2012).

En ese contexto, Yaguarón surgió como campamento militar a inicios del siglo XIX,²⁴ aprovechándose del relieve y la hidrografía para la defensa del territorio brasileño. Pero no todo fueron batallas, se produjeron lazos de solidaridad en medio de los conflictos por la independencia de las colonias, surgiendo vínculos transfronterizos entre riograndenses y orientales por medio de lazos productivos (vinculados a la pecuaria), bélicos (con la participación de miembros en guerras civiles del país vecino) y familiares.

De ese modo, el refugio más allá de las fronteras pasó a ser una alternativa para quienes necesitaban rehacer sus vidas o deseaban la libertad, convirtiendo al Uruguay, y en ocasiones a Brasil, en ese horizonte de nuevas expectativas y esperanzas en diversos tiempos.

Según Cunha, “una consecuencia importante del conflicto de 1811-1812 es que muchos españoles fieles a la metrópoli migraron para Cerrito, huyendo de persecuciones y de las guerrillas artiguistas”.²⁵ El autor agrega que el movimiento contrario también fue una constante, en ese caso “era común [para] las tropas guerrilleras, cuando estaban en inferioridad o sobre presión, refugiarse más allá de las fronteras. En el caso de los riograndenses, era común que se protegieran en Uruguay”.²⁶

Posteriormente, con la distribución de las primeras “sesmarías”²⁷ surgieron en el margen brasileño del río las primeras

²⁴ Las ciudades de Yaguarón y Rio Branco son producto de las medidas españolas de control en la frontera con el imperio de Portugal. La Guardia de Arredondo se fijó inicialmente en la margen norte del Rio Yaguarón (hoy corresponde al Cerro de la Pólvora en Yaguarón, Brasil); posteriormente, se trasladó hacia la margen derecha del río, donde a fines del siglo XVII se establecieron los primeros núcleos poblacionales en el denominado Pueblo Arredondo: en 1853, pasó a llamarse Vila Artigas, y en 1915 ciudad de Rio Branco. En el lado brasileño, las tropas imperiales en la frontera utilizaron los vestigios dejados por la antigua Guardia española. En 1802, surgió la Guardia de la Laguna y la del Cerrito, convirtiéndose a inicios del siglo XIX en el poblado llamado Espíritu Santo del Cerrito de Yaguarón, el cual fue elevado a villa en 1832 y a la categoría de ciudad en 1855.

²⁵ Bolfoni, *Jaguarão...*, 57.

²⁶ *Ibid.*, 44.

²⁷ Era un sistema portugués, adaptado en Brasil, que estandarizaba la distribución de las tierras destinadas a la producción agrícola.

“charqueadas”²⁸ (con un número significativo de africanos esclavizados). A partir de 1820, Yaguarón se transformó en una importante villa exportadora, y a lo largo de ese siglo conectó también a los uruguayos al comercio riograndino.²⁹ En ese contexto, a mediados del siglo XIX, Uruguay abolió la esclavitud, por lo que varios esclavizados huían para ese país en busca de libertad.³⁰

“Superada”³¹ la cuestión de la esclavitud, hacia finales del siglo XIX, se produjeron nuevas guerras civiles que afectaron la frontera. Según Clemente, “Las revoluciones de Timoteo Aparicio y Aparicio Saravia tuvieron en sus filas a muchos riograndenses y el territorio limítrofe fue otra vez base de operaciones o refugio”.³² Posteriormente, durante la Revolución Federalista (1893) muchos de sus combatientes eran oriundos de Cerro Largo (Uruguay). En ese sentido, Clemente sostiene que revisar la historia política de ambos países, a partir de la perspectiva local, permite identificar las variables que explican la regionalización de la política: la ausencia del Estado (tanto en el caso oriental como en el brasileño),

²⁸ Propiedades rurales destinadas a la producción de charque. Al sostener la demanda de alimentos de otras regiones, el charque fue responsable de la consolidación de los grandes centros urbanos en el sur de Brasil. Además, también podemos señalar la formación de una élite enriquecida que desarrolló y controló las charqueadas dentro de sus propiedades.

²⁹ Jônatas Marques Caratti, *O solo da liberdade: As trajetórias da preta Faustina e do pardo Anacleto pela fronteira rio-grandense em tempos do processo abolicionista uruguaio (1842-1862)* (São Leopoldo: OIKOS, 2013), 78.

³⁰ Si bien esa libertad no fue plena, ya que estar del otro lado de la frontera no era sinónimo de seguridad por ser muchas las estrategias de los amos para recuperar sus bienes. Un ejemplo de esas trayectorias es de la negra Faustina que nació libre en Uruguay gracias a la fuga de su madre Joaquina María, esclavizada en la ciudad de Yaguarón. Caratti busca reconstruir a través de la trayectoria de dos personajes (Faustina y Anacleto) cómo era vivir en una región fronteriza, sus planes, adversidades y solidaridades entre quienes circulaban entre los dos países. Véase Marques, *O solo da liberdade...*

³¹ La abolición de la esclavitud en Uruguay fue proclamada en 1842 y en 1846 por colorados y blancos, respectivamente, en el contexto de la Guerra Grande, una guerra civil que asoló el país entre 1839 y 1851. En Brasil, las primeras medidas abolicionistas datan de 1871 (Lei do Ventre Livre) y la abolición se da en 1888.

³² Isabel Clemente, “La región de frontera Uruguay-Brasil y la región binacional: pasado y perspectivas”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 19, núm. 1 (2010): 172.

la formación de redes interpersonales de dirigentes políticos y caudillos, la guerra civil como método para el acceso al poder, el surgimiento de algunos liderazgos regionales en la figura de caudillos como Bento Gonçalves y Rivera, y el casi nulo desarrollo de instituciones locales en el territorio oriental, hecho que contrasta con el mayor grado de institucionalización que caracterizaba a Río Grande bajo el Imperio. Con la transición a la República, después de 1889, la nueva Constitución federal proporcionó el marco para el desarrollo institucional en Río Grande.³³

Durante el periodo republicano, en los años de la dictadura Vargas (1937-1945), la frontera fue nuevamente buscada como refugio, y durante esas travesías contar con la solidaridad y las buenas relaciones establecidas con personas influyentes en el ámbito local fue primordial para blindar el aparato estatal. No obstante, no es posible inferir (pues esto demandaría una investigación más profunda) en la existencia de redes de movilidad en ese entonces, tal como las que posteriormente se dieron en la ruta de los pasajeros de la libertad en los años sesenta y setenta. Igualmente, una de las principales características de esas redes estaba presente en las travesías de la década de los treinta, la presencia de figuras influyentes a nivel local en la acogida y traslado de esos pasajeros, tal como se relata a continuación:

Me quedé en Porto Alegre casi un mes después del golpe del '37. Continuaba haciendo contactos, conexiones con los compañeros hasta que llegó el momento en que el partido dijo que no había más condiciones para mantenerme, porque estaban buscándome [...]. Me preguntaron entonces si yo podía exiliarme, y respondí que sí. Me cuestionaron también sobre la posibilidad de llevar algunos compañeros, a lo que respondí: "sí puedo" [...]. Fuimos a un vaporcito, embarcamos con destino a Rio Grande [...]. Fui primero,

³³ Clemente, "La región...", 172.

con los otros, para Santa Vitória,³⁴ donde mi padre había sido jefe político y era muy estimado. Mis acompañantes salieron por Santa Vitória, en ómnibus, para Uruguay. En Santa Vitória, nueva denuncia: un ciudadano fue a hablar con el delegado para que me apresaran. El delegado de Policía, uno de aquellos “gauchões” decididos, dijo: “¿Por qué voy a apresar a ese muchacho? No veo motivo para eso”. El delegado se negó, diciendo que yo era hijo de un gran amigo suyo. Ese individuo mandó un telegrama para Yaguarón, para que la guarnición me llevase. Al día siguiente llegaba el vapor. El telegrafista era sobrino del jefe político, del Dr. Mário Teixeira, hacendado y médico, amiguísimo de mi padre. El telegrafista avisó al tío, que me llamó inmediatamente, diciendo: —“Mira, viene una patrulla a buscarte, yo tengo un caballo a tu disposición” (Silveira, S.D.).³⁵

Y así, apoyado por esa red de contactos personales con fuerte influencia en la sociedad fronteriza, Delcy Silveira pudo trasladarse a Uruguay, según lo narrado en su carta al compañero del partido, Apolonio de Carvalho. Esa atmósfera de denuncias, persecuciones y estrategias de esquivar el control estatal es resaltada por la sabiduría popular de los habitantes de Yaguarón/Rio Branco en uno de sus dichos: “tenemos un río que nos une, y un puente que nos separa”. O sea, aunque todo lo fronterizo conozca modos de burlar las demandas estatales, el Estado también está presente en esos espacios, sobre todo en periodos de mayor conturbación política. Será en ese escenario que, después del golpe de 1964, las fronteras territoriales de Brasil quedaron subordinadas a las directrices ideológicas de la Doctrina de Seguridad Nacional, en la que algunos sectores de la represión pasaban fluidamente espiondo y

³⁴ Ciudad próxima a la frontera con Uruguay, dista a 26 km de la ciudad fronteriza del Chuy.

³⁵ Arquivo Nacional. Fundo: Apolônio de Carvalho/Carta de Delcy Silveira a Apolônio encaminhando seu depoimento (duas versões). - Dossiê - Depoimento de Delcy Silveira, en <BR_RJANRIO_GK BR_RJANRIO_GK_0_TXT_0289_d0001de0001.pdf>.

persiguiendo “al enemigo interno que se exilió en el país vecino, así como el enemigo interno ajeno, potencial factor de amenaza y perturbación del orden y de la Seguridad Nacional”.³⁶ Esta práctica será cada vez más sistemática después de la implantación de la Operación Cóndor, durante la década de los setenta.

Como se observa, la solidaridad fronteriza también fue una marca presente en aquellos años y, en ese sentido, la frontera que separa es también la misma que acoge, ocasionando que los sectores de la resistencia, que veían en el país vecino (primeramente, en Uruguay; luego, en Argentina) una posibilidad de libertad y rearticulación de sus luchas, pasaran a transitar y buscar refugio en esos espacios. A pesar de ello, es importante entender que esa característica no puede ser pensada de la misma manera durante las dos décadas de dictadura como una realidad fija o una categoría analítica homogénea y constante en todo el periodo. La frontera, por ser una zona sensible a la seguridad nacional, estaba sometida a la dialéctica entre represión y oposición, haciendo que en algunos momentos estuviese más propicia para las travesías rumbo al exilio y en otros no. Cuando estas fronteras se cerraban y la fiscalización se endurecía más, eran momentos en que esos espacios se transformaban en “barreras infranqueables, solamente para quien huía”, convirtiéndose en una especie de “trampilla”, siendo necesaria una estrecha articulación entre los pasajeros de la libertad con las redes de movilidad locales para conseguir traspasar esos límites.³⁷

Dadas entonces las especificidades de cada lugar, es importante analizar esas particularidades y evitar generalizaciones, pues en ese contexto debe tenerse muy en cuenta la dinámica viva de esas fronteras que se apoyaban también en lazos de parentesco, trabajo, amistad, entre otros; esos lazos constituyen una tela de solidari-

³⁶ Barbosa, “A fronteira geminada...”, 20.

³⁷ Serra y Azambuja, “O Rio Grande do Sul...”, 47.

dad generando “una fuerte cultura de ‘contra el bando’ [...] en un contexto de territorios limitados y separados jurídicamente”, pero que en la práctica se unen para atender a demandas inmediatas de ese vivir en frontera.³⁸

Así, la solidaridad existente en ese espacio va más allá de la definición que la presenta como reflejo de la cultura política de una época, pues está vinculada a las pequeñas maniobras y articulaciones de poder de esa sociedad, teniendo tanto instancias individuales como colectivas. Según Maria Cláudia Bandan Ribeiro, la idea de solidaridad no puede ser dissociada de la idea de sociabilidad. Para esta autora, “delante de las prácticas sociales caritativas o benevolentes, el término solidaridad adquirió diferentes sentidos a lo largo da historia y en consonancia con la comprensión de lo que era sociabilidad”.³⁹

En este sentido, la idea de una solidaridad política surgió en los siglos XIX y XX, a partir de las reivindicaciones de la clase trabajadora, el término pasó entonces a ser asociado a la idea de emancipación política y social, manifestándose “como identificación colectiva de doctrinas e intereses, apoyado en la idea de una común situación de explotación e injusticia”.⁴⁰ En el contexto dictatorial, según la autora, el término puede ser definido en cuanto “un gesto individual o colectivo de transformación de la sociedad como parte de una oposición política hecha por fuerzas revolucionarias en un contexto de opresión”.⁴¹

Esta definición sirve para pensar las redes de movilidad actantes en la frontera si se agrega a la dimensión de la oposición política la humanitaria de los afectos que motivó a muchos de los

³⁸ Mazzei, *Fronteras que nos unen...*, 36.

³⁹ Maria Cláudia Bandan Ribeiro, “As redes políticas de solidariedade na América Latina”, *Tempo e Argumento* 8, núm. 17 (2016): 311-342, en <<https://doi.org/10.5965/2175180308172016311>>.

⁴⁰ *Ibid.*, 313.

⁴¹ *Ibid.*, 313.

que se involucraron en esas travesías. De esta forma, las redes que se estudian aquí no pueden ser definidas de una manera única u homogénea, pues hubo diversos niveles de actuación política, así como de claridad sobre la actividad clandestina, en cuanto un acto de resistencia presentado por parte de los diversos entrevistados para esta investigación. Igualmente, es posible establecer un punto en común en todos ellos: tenían claro que se trataba de una cuestión de salvar vidas.

Desde el punto de vista político, la actuación de esas redes para hacer viable las travesías debió ser encarada como una actividad de resistencia contra la dictadura. En la literatura correspondiente al periodo, aunque puedan ser mencionadas las travesías por esas fronteras, éstas son comúnmente presentadas como una acción, una ruta de fuga. Se entiende que esto está muy vinculado a la clave interpretativa brasileña sobre los exilios, lo que, de acuerdo con Ribeiro, “poco se mostró sobre el dislocamiento funcional del exilio o cómo el [mismo] fue encarado de manera temporaria y operacional, como un momento de reorganización y ampliación de la oposición en el exterior [...]”.⁴²

Aunque esta investigación no trata directamente sobre el exilio, es imposible pensar las travesías desconectadas de esa discusión más amplia. Por ello esa laguna interpretativa señalada por Ribeiro se vincula con un argumento central de este texto, en el que se observa que, por momentos, actores involucrados en la actividad de pasaje de la frontera no tomaron la dimensión política como fuerza motriz de sus actos, sin embargo, se trata de un trabajo en red que debe ser leído como una actividad de resistencia a la dictadura. Por esta razón, se insiste en la necesidad de pensar esa actividad de una manera más compleja, colocando el concepto de exilio asociado a la idea de resistencia, pues no se resumió apenas

⁴² Maria Claudia Bandan Ribeiro, “Militância e exílio político: as trincheiras subterrâneas de luta” (Niterói: I Colóquio Internacional Movimentos Trânsitos e Memórias, 4 al 6 de octubre de 2016), 938.

en un acto de escapar de la dictadura, fue también el destino elegido por algunos para reunir fuerzas y así volver a la lucha.

Es importante, asimismo, pensar otras experiencias de resistencia que van más allá de aquellas vivenciadas en los grandes centros urbanos por individuos que tomaron las armas. De este modo, antes de comprender los sentidos que el concepto resistencia adquirió en el contexto dictatorial latinoamericano, es pertinente una breve mirada a sus orígenes. De acuerdo con Mateucci, “en el lenguaje histórico-político se designa bajo el término Resistencia, entendido en su significado estricto, todos los movimientos o diferentes formas de oposición activa o pasiva que se dieron en Europa, durante la Segunda Guerra Mundial, contra la ocupación alemana e italiana”.⁴³ En ese contexto, se aglutinaron varias resistencias antifascistas, algunas veces ideológicamente conflictivas sobre la misma bandera de defensa de la dignidad humana y la libertad.

Rolleberg expresa, por su parte, que es necesario conceptualizar mejor ese término, pues se ha naturalizado su uso y no ayuda a la comprensión de la experiencia histórica, sirviendo mucho más para la memoria social que para pensar la categoría histórica. De todas formas, éste es un debate aún presente y abierto, por lo que, de acuerdo con el contexto empleado, el término adquiere otros contornos y sentidos distintos. Asimismo, es posible establecer algunos factores de unidad válidos para el contexto europeo de la primera mitad del siglo XX: 1) actividad clandestina e ilegal; 2) voluntarismo y 3) lucha multiforme, armada o no, contra la fuerza del enemigo.⁴⁴

Transcendiendo ese espacio y tiempo, el concepto pasó a ser empleado en otras realidades, temporalidades y espacios, como

⁴³ Nicola Mateucci, “Resistência”, en Norberto Bobbio (coord.), *Dicionário de política* (Brasília: UnB, 1998), 114.

⁴⁴ Denise Rolleberg, “Definir o conceito de resistência: dilemas, reflexões, possibilidades”, en Samanta Vinz Quadrat y Denise Rolleber (coords.), *História e memória das ditaduras no século XX*, vol. 1 (Rio de Janeiro: FGV, 2015), 32, 77-93.

para referir al caso brasileño durante la dictadura u otras resistencias a las dictaduras latinoamericanas. Aun así, no hay una definición consensuada entre los historiadores, se habla de resistencia armada, en las artes, la prensa, estudiantil, entre otras tantas. Como si todos los grupos sociales hubieran resistido de la misma forma y en el mismo tiempo, naturalizando el término como una acción, lo que según la mencionada autora termina comprometiéndolo las interpretaciones sobre los comportamientos ambivalentes de la amplia mayoría de nuestra sociedad que constituye una zona gris entre los extremos de la resistencia y la colaboración.⁴⁵

Ante esa indefinición, para el caso brasileño se destacan tres puntos mencionados por la autora, para de esa forma conceptualizar las travesías en cuanto una actividad de resistencia: 1) Los grupos o individuos que viabilizaron ese pasaje actuaban clandestinamente utilizando medios y recursos de su vida diaria para dar una apariencia de normalidad a esas travesías. Además, las diferentes redes no tenían elementos de conexión entre sí, el sigilo era una de las garantías de seguridad durante el proceso. 2) Todos los involucrados en las redes se ofrecían voluntariamente por motivos humanitarios o políticos para auxiliar a los pasajeros de la libertad. 3) Aunque algunos de ellos no tuviesen noción de la dimensión política que implicaba hacer viable una ruta para el exilio, al hacerlo, encarando el exilio no sólo como un medio de salvar vidas, sino también como un momento de rearticulación de la lucha contra la dictadura, esos individuos en red estaban actuando contra la fuerza política e ideológica de la dictadura.

Por esos motivos, se puede decir que, en ese escenario, durante las travesías realizadas después de 1964 fue fundamental la actuación de pequeños grupos residentes en la frontera: estos grupos serán denominados en este estudio como redes de movilidad. Estas redes tuvieron actuación local y se articularon dentro de

⁴⁵ Rollemberg, "Definir o conceito...", 91.

una red de solidaridad y oposición a la dictadura, tejiendo contactos regionales, estatales, nacionales e internacionales. De esa forma, una pequeña ciudad del interior como Yaguarón se integró a una agenda de resistencia, transformándose así en un lugar de vital importancia para el esquema de salida al exilio, así como para el intercambio de informaciones entre sectores de la resistencia situados en el país vecino posibilitando la rearticulación. En este sentido, quienes pasaron por esas fronteras serán llamados “*passageiros da liberdade*”, libertad que no era plena por el simple hecho de traspasar la frontera, pero es sí una categoría que corresponde al horizonte de expectativas y esperanzas de esos individuos que, una vez perseguidos por motivos políticos, realizaron la travesía en busca no sólo de salvar sus vidas, sino de rearticular la lucha política desde el exterior integrando redes de resistencia y denuncia a la dictadura brasileña.

Posteriormente, esas redes también pasaron a propiciar el movimiento contrario, posibilitando así la inserción en el Brasil de militantes extranjeros perseguidos por la dictadura uruguaya⁴⁶ (e incluso en los años previos a su instauración). Asimismo, estas redes serán presentadas aquí como dos generaciones obedeciendo a características diferentes de ambos grupos. Una característica común será el involucramiento de tres o cuatro personas para la travesía, de las cuales una de ellas por lo menos era una persona socialmente influyente a nivel local. Este factor fue fundamental para que estas redes se prolongaran en el tiempo en una espacialidad tan pequeña y de hábitos sociales interioranos que podrían hacer fracasar el operativo. Así, siendo la participación de estos

⁴⁶ Sosa sugiere que muchos de ellos se instalaron clandestinamente, debido al tiempo que les tomó irse a otro país, por ejemplo, es el caso de las redes que se establecieron en grandes ciudades como Río de Janeiro y São Paulo para auxiliar la ida a Suecia. Ana María Sosa González, “Memorias de la diáspora: narrativas de uruguayos en Brasil (1960-2010)” (tesis de doctorado en Historia, Programa de Pós Graduação em História, Pontificia Universidade Católica de Rio Grando do Sul, 2011), 190-217, en <<http://tede2.pucrs.br/tede2/bitstream/tede/2409/1/433932.pdf>>.

exponentes sociales el único factor de conexión entre esas redes es posible pensar su actuación a partir de dos generaciones distintas, adoptando la idea de generación en cuanto un elemento de periodización. También vale la pena señalar que estos grupos locales fueron unidos por un evento fundacional, por lo que tienen una génesis, una existencia y, en consecuencia, un crepúsculo.

La primera estuvo compuesta por individuos conectados a la red de palomas mensajeras de Leonel Brizola, exgobernador del estado Rio Grande do Sul, sus actividades se dieron desde 1964 hasta mediados de 1967. La segunda generación se centró en la recepción de cuadros de la lucha armada, sus actividades datan de 1968 (después del AI5) hasta mediados de la década de los setenta, cuando el cura encargado de acoger a los perseguidos y articular la travesía fue trasladado a otra ciudad. Esta red también es responsable de la inserción en Brasil de uruguayos perseguidos por el gobierno autoritario de Pacheco Areco (1967-1972).

La ciudad de Jaguarón en los años sesenta fue considerada un área de interés de la seguridad nacional (Ley n° 5.449 del 4 de junio de 1968), debido a su localización en la frontera. En ese entonces, poseía trece mil habitantes, su economía se centraba básicamente en la agricultura; también puede considerarse una ciudad extremadamente militarizada por su patrón poblacional, y con una frontera de fácil acceso al país vecino a través del Puente Internacional Barão de Mauá que cuenta con dos aduanas fiscales, una brasileña y otra uruguaya. Según informes de la época posterior al golpe, “los cuarteles cerraron el puente [...], había alambre de espinas, había un pasillo por el que el tipo pasaba y [presentaba el] documento [...] y nadie escapó, allí en la parte superior del puente no se le escapó a nadie”.⁴⁷ Es decir, un municipio con un perfil sociocultural y espacial extremadamente particular que

⁴⁷ Darlise Gonçalves de Gonçalves, “Colaborador 057”, entrevista en Jaguarão, diciembre de 2020.

interfirió directamente en la configuración de la dialéctica local entre Estado y oposición, tal como se ha señalado en algunas investigaciones: Vieira,⁴⁸ Tavares,⁴⁹ Dourado⁵⁰ y Gonçalves.⁵¹ La ciudad vecina, Rio Branco, forma parte del departamento uruguayo de Cerro Largo, y en la época tenía una dinámica sociocultural muy similar a la de Yaguarón. Un punto de fuerte conexión entre los dos municipios fue el comercio local que, atendiendo las fluctuaciones cambiarias (valoración/devaluación) de la moneda, generaba momentos de mayor o menor flujo de personas en el puente. Al mismo tiempo, había una vida cultural muy intensa entre ambas ciudades, fomentada por la existencia de los cines de Rio Branco y Yaguarón que motivaban la circulación de las personas.

Sin embargo, además de pensar en las formas de llegar a Uruguay, también hay que pensar en las formas de llegar a la frontera de Yaguarón y los posibles riesgos que esta ruta tenía. La carretera que conecta la ciudad de Yaguarón con Pelotas (BR-116) aún no estaba pavimentada durante el período en cuestión, lo que hacía que un viaje desde la capital del estado Porto Alegre hasta la frontera (más de 400 km) demorara alrededor de nueve horas o más, debido a las condiciones de la ruta. En ese momento, la única empresa que hacía ese trayecto era Expresso Frederes, llegando a Porto Alegre, donde la concentración de las fuerzas represivas era mayor. También se debe tener presente que las fronteras del estado estaban bajo constante vigilancia durante la dictadura, por lo tanto, los riesgos de abordar un ómnibus en la frontera junto a un agente represivo podrían ser mayores que en un viaje a cualquier otra ciudad del interior, por ejemplo, a Pelotas. Es por esta razón

⁴⁸ Teixeira, “O golpe de 64...”, Elena Teixeira Porto Vieira, “Em busca das fontes perdidas: um estudo sobre a ditadura civil-militar em Jaguarão-RS a partir das atas da Câmara de Vereadores e do jornal *A folha* (1964)”, 63f, 2014 (trabalho de conclusão de curso, licenciatura em História, Universidade Federal do Pampa, UniPampa).

⁴⁹ De Paiva, “Aí vem estes verdinhos incomodar!...”.

⁵⁰ De Oliveira, “A ditadura civil-militar...”.

⁵¹ Gonçalves, “Travessia...”; “Acolhei aos perseguidos...”.

que Pelotas se transformó para nuestro estudio en una segunda frontera, pasando a ser un lugar de pausa y rearticulación de la ruta hacia la travesía.

Había otras formas de llegar a la frontera: por un lado, a través del río, la vía fluvial que conecta Yaguarón con Pelotas y, por el otro, la ruta de Río Grande que se hacía en botes privados, auxiliada por personas que de alguna manera u otra simpatizaban con la causa, puesto que la ruta fluvial entre ambas ciudades se usaba sólo con fines comerciales en ese momento.

Uno de los militantes entrevistados por Silveira recuerda uno de esos cruces, cuando otro militante, Ápio Antunes, tuvo que abandonar el país: “Fue aquel que Chico Carúscio [...] fue por la laguna, fue para Montevideo. Quiero decir, que fue para Uruguay. Ellos entraron por la Laguna Merín y él [Ápio] estuvo escondido allá en el sótano del barco. Chico llevó mucha gente allí, por la laguna [...]. No era que Chico Carúscio fuese de izquierda [...]”.⁵² Se evidencia la importancia de contar con el apoyo de una red de acogida bien estructurada desde la parada en la segunda frontera. Asimismo, el personaje Chico no era visto por la sociedad pelotense como una figura activa en oposición a la dictadura, era un individuo de clase media o alta que tenía un barco y navegaba, apenas eso. Como era una persona muy reconocida en su medio en aquella época, nunca era abordado para revisión de su embarcación. Utilizaba entonces el prestigio conferido por su condición social para ayudar a los amigos de sus amigos. Otro tipo de transporte utilizado en la época para llegar al interior era el tren:

Normalmente tomábamos el ómnibus y donde existía tren tomábamos el tren, yo por ejemplo viajé para Uruguay por tren desde Porto

⁵² Vera Maria Lopes, citada en Marília Brandão Amaro da Silveira, “Ditadura civil militar na região sul gaúcha: Militâncias e rotas de exílio” (Dissertação Mestrado em História Universidade Federal De Pelotas, Instituto de Ciências Humanas Programa de Pós-Graduação em História, 2014), 96.

Alegre, por tren no había muchos controles, sólo controlaban cuando recibían una denuncia, entonces paraba el tren para pedir documentos caso contrario no. Si había que mandar a alguien en tren, primeramente, nosotros sabíamos si el tren no estaba siendo parado, nosotros teníamos informaciones. Si había que mandar a alguien para Bagé nosotros lo hacíamos en tren, porque en la época había tren, iba hasta la frontera para mandar a alguien al interior [...].⁵³

El tren de pasajeros con destino a Yaguarón estuvo en operación hasta mediados de los setenta, sin embargo, no hacia el paso al Uruguay, sólo los trenes de carga pasaban directamente. El carro-motor de transporte de pasajeros llegaba a la entrada del puente del lado brasileño, y desde este punto en adelante los pasajeros seguían a pie hasta la aduana uruguaya, donde compraron sus boletos para partir en el carrmotor que salía del otro lado: “En el pueblo uruguayo tomaba un pequeño tren, poco confortable pero rápido en la percepción de tiempo de aquellas bandas, que en cinco horas me dejaba en Montevideo. Nadie pedía documentos”.⁵⁴

Es importante señalar que no todas las travesías realizadas “como a gente do lugar” no fueron tareas fáciles, pues según iban pasando los años el aparato represivo se fue refinando y hubo varios momentos de mayor represión política a nivel local. En este sentido, un elemento destacado por Salomani es la necesidad del uso de disfraces para cruzar la frontera, lo que fue señalado por diversos entrevistados, “ellos tenían una especie de paño, así, ellos se vestían como de mujer, [...]. [Se] disfrazaban y pasaban para Uruguay”.⁵⁵

En este sentido, es importante recordar que en 1968 se emitió el Acto Institucional núm. 5, conocido como AI-5, siendo el marco

⁵³ Manoel Coelho, citado en Brandão, “Ditadura civil militar...”, 96.

⁵⁴ Flavio Tavares, *Memórias do Esquecimento* (São Paulo: Globo, 1999), 177.

⁵⁵ Darlise Gonçalves de Gonçalves, “Caponi, Armindo Luiz”, entrevista en Jaguarão, 2017.

de referencia para el endurecimiento del régimen y la desestructuración sistemática de las organizaciones de izquierda, conduciendo nuevamente a una expresiva salida de brasileños rumbo al exilio.

Entretanto, tal estrategia no fue una exclusividad de los pasajeros de la libertad, auxiliados por la segunda generación de redes de movilidad. El colaborador 057, miembro de la primera generación, también destacó el uso de tal artificio en la travesía de una de las figuras ligadas directamente al gobierno depuesto, que necesitó entrar clandestinamente a Brasil aún en los primeros años de la dictadura. Según recordó:

vino de Montevideo directo al Hotel [hotel del Cónsul] y el Rija me llamó, [...] yo la pasé a ella vestida como mujer de la calle, bien pintada, porque ella salió toda en oro [...]. Le pedí que tirara todas las joyas y se colocara como mujer ‘de la vida’, bien pintada como mujer de la vida [...]. Usó una minifalda, cruzó la pierna, y colocó la cabeza en mí [hombro] y entramos en la Aduana [...] [la pude] pasar a ella.⁵⁶

Vale la pena mencionar que los individuos vinculados a la comunidad de información de la dictadura estaban mucho antes del golpe produciendo informes sobre las actividades de la izquierda brasileña. En sus memorias, el diplomático brasileño Pío Correa reveló que, desde los años cuarenta, Itamaraty contaba con un expediente compilado por su jefe de departamento político en el Ministerio de Justicia que indicaba qué “individuos, nacionales o extranjeros involucrados en actividades ‘subversivas’ contra los intereses de Brasil y de organizaciones dichas de ‘fachada’, entidades encubriendo bajo rótulos inocentes actividades inconvenientes”.⁵⁷

⁵⁶ Darlise Gonçalves de Gonçalves, “Colaborador 057”, entrevista en Jaguarão, diciembre de 2020.

⁵⁷ Manoel Pío Corrêa, *O mundo em que vivi*, 2ª ed. (Río de Janeiro: Expressão e Cultura, 1995), 581.

Al salir del departamento a fines de la década de los cincuenta, el diplomático confió este archivo, considerablemente aumentado, a un amigo que era responsable de establecer una conexión entre el Servicio de Información y Contrainformación (SFICI) e Itamaraty. Con el inicio de la dictadura, los documentos fueron recuperados y regresaron al ministerio.

Como fuera dicho, lo que este estudio se propone va mucho más allá de un simple relato sobre cómo fueron los años en que Brasil estuvo bajo un régimen dictatorial en Yaguarón. Al ser abordadas las redes de movilidad que hacen que esta pequeña ciudad en el interior del estado se integre a una lógica más amplia, se está promoviendo una comprensión más detallada de todo el proceso (a nivel nacional), ya que la dictadura había sido sentida y experimentada de distintas maneras por el vasto territorio brasileño. En este sentido, ésta es otra de las muchas historias posibles de quienes resistieron la tiranía y el autoritarismo luchando por días mejores.

MEMORIAS CLANDESTINAS: ENTRE LO DICHO Y LO NO DICHO...

Si se pregunta a los habitantes que vivieron durante el periodo dictatorial en la frontera Yaguarón-Rio Branco sobre aquel tiempo en la ciudad, el silencio y la negación son las respuestas más recurrentes. Esa situación es como mínimo intrigante, siendo Yaguarón un espacio fronterizo, característica que hizo que la ciudad fuese considerada durante la vigencia de la Ley de Seguridad Nacional (1968) un área sensible a los intereses de la nación.

En dicho escenario, la jurisdicción del municipio puede ser considerada una ciudad militarizada con una frontera de fácil acceso al país vecino a través del Puente Internacional Barão de Mauá, cuyo tránsito se hace en apenas cinco a diez minutos de caminata. O sea, una ciudad con un perfil sociocultural y espacial

extremadamente particular que interfirió de manera directa en la configuración de las formas de resistencia y represión local. Aspectos que raramente son señalados cuando se narra la vida en la frontera durante aquellos años.

Por otro lado, puede decirse que, así como la memoria, la narrativa es un proceso, una selección dialógica que está relacionada con su lugar de producción y al público al que se destina, por eso “cuando hablamos de Historia Oral deberíamos pensar más en términos de verbos [narrar, recordar, contar] que de sustantivos [memoria, cuento, narrativa]”, pues las fuentes orales son fruto del presente, influenciadas por el contexto histórico, político y social, pero también “filtradas por la responsabilidad individual”,⁵⁸ una vez que todo relato individual “pone en juego, indirectamente, una multiplicidad de definiciones de grupo y de ligaciones con el pasado”.⁵⁹

Para Jelin, “el pasado cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/olvidar”, donde en ese proceso activo, mecanismos sociales y psicológicos entran en escena.⁶⁰ En ese mecanismo destacan dos niveles de memoria: la memoria tranquilizante y la de perturbación, la primera hace referencia a los aspectos en los que se sedimentan las identidades individuales y grupales, una memoria oficial “que sólo recuerda aquello que le da orgullo, ocultando las sombras y las contradicciones”.⁶¹ Por otro lado, la memoria puede ser incómoda colocando a prueba las certezas que tranquilizan, ésa es, según Portelli, la función más útil de la memoria y la más cara a esta investigación.

Esa memoria de perturbación escapa a los libros, manuales y museos, se infiltra por los subterráneos de las narrativas oficiales,

⁵⁸ Alessandro Portelli, *História oral como arte de escuta* (São Paulo: Letra e Voz, 2016), 19-20.

⁵⁹ Michel Pollak, “A gestão do indizível”, *Revista do Instituto Cultural Judaico Marc Chagall* 2, núm. 1 (2010): 12, 9-49.

⁶⁰ Elisabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI, 2002), 27.

⁶¹ Portelli, *História oral...*, 48.

está presente en los murmullos de los corredores, en las confesiones entre familiares, en las complicidades entre viejos camaradas, es aquello que la sociedad no quiere/no puede oír, es incómoda, inaccesible a ojos y oídos desatentos. Para oírlas, la metodología de la historia oral es la herramienta apropiada, pues genera la oportunidad de narrar otras historias posibles, aunque no siempre puedan ser pronunciadas, principalmente cuando se trata de procesos traumáticos en los que existen “memorias no autorizadas al nivel del discurso público, memorias involuntarias en el nivel del recuerdo personal, y memorias perturbadoras en ambos niveles”, es así que ante la imposibilidad de explicarlas se genera un silencio en torno a ellas.⁶²

En esos casos, el silencio puede ser erróneamente confundido con el olvido y, en ese sentido, no existe un único tipo de olvido, sino una multiplicidad, con diversos usos y sentidos. Al respecto, Elisabeth Jelin explica los posibles silencios: el primero corresponde al ocultamiento de fragmentos del pasado provocado por el propio devenir histórico, intrínseco a éste, siendo paradójico el hecho de que, si se ocultan los episodios por completo, su comprobación será imposible, así los mismos vuelven a la escena contemporánea dotados de resignificaciones a partir de cambios sociales y culturales.⁶³

Por otro lado, los silencios pueden ser “de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros, impidiendo así recuperaciones de memorias en el futuro”. Éste es uno de los puntos clave para reflexionar sobre la importancia de la metodología de la historia oral, pues sería la que permitiría obtener informaciones en un contexto donde algunos de los archivos militares están

⁶² *Ibid.*, 55.

⁶³ Jelin, *Los trabajos de la memoria*.

cerrados, lo que dificulta la comprensión de las acciones llevadas a cabo por el Estado en el contexto dictatorial.⁶⁴

En lo que respecta a los silencios, entendidos también como un proceso de la memoria, Pollak señala que las fronteras de esos silencios no son fijas, sino que están en continuo desplazamiento, moldeadas por factores personales, políticos, psicológicos, ideológicos y de otra índole que interfieren en la búsqueda de un escucha. Para el autor, la capacidad de “distinguir entre coyunturas favorables y desfavorables a las memorias marginalizadas es inicialmente reconocer hasta qué punto el presente colorea el pasado”.⁶⁵

Así, tomando el silencio como un aspecto sintomático de una época, la coyuntura política vivenciada actualmente en Brasil puede ser señalada como uno de los factores que explican la clandestinización de esas memorias. Cabe aquí destacar la eficacia de la dictadura en inculcar el miedo en las mentes de quien vivió el periodo como también en las generaciones futuras que heredaron determinados padrones de comportamiento de sus antecesores, siendo esos potencializados en algunas coyunturas sociales más que en otras.

Por ejemplo, en conversación informal con uno de los posibles colaboradores de este trabajo, él mismo expresó que tal vez no tuviese cómo contribuir con la investigación, porque sus “memorias son muy personales”, sin percibir tal vez la importancia o dimensión de su participación en esas redes para facilitar las travesías durante la dictadura.⁶⁶ Al respecto, Portelli alerta sobre el hecho de que “los narradores pueden no siempre estar conscientes de la relevancia histórica de su experiencia personal”, y llama la atención para la riqueza existente en esa línea tenue entre la Historia y las historias, punto que hace de la historia oral una metodología

⁶⁴ Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 29.

⁶⁵ Michel Pollak, “Memória, esquecimento, silêncio”, *Estudos Históricos* 2, núm. 3 (1989).

⁶⁶ Portelli, *História oral...*, 16.

tan significativa, puesto que “en última instancia, la historia oral refiere al significado histórico de la experiencia personal, por un lado, y al impacto personal de las cuestiones históricas, por otro”.⁶⁷

Volviendo al posible colaborador en cuestión, él mismo tuvo una significativa participación en la campaña electoral de 1973 a favor del MDB,⁶⁸ sus memorias hacen parte del libro *Ruralização e Viver em Fronteira*⁶⁹ en el que relató lo siguiente:

como en mi familia siempre tuvimos la costumbre de leer no nos gustaba aquella dictadura, queríamos la democracia, entonces recuerdo que en el '73 hubo una elección aquí y nosotros distribuimos panfletos do PMDB en la madrugada, [se] luchaba contra la Arena, que era el partido que dominaba, era o partido de la dictadura [...] (Entrevista 11).⁷⁰

Y complementa su raciocinio hablando sobre el perfil socio-cultural de la ciudad explicando que uno de los factores para que Yaguarón tuviese “la misma vida pacata [...] pasando de largo por los acontecimientos históricos de la época, [es que] Yaguarón era una ciudad muy conservadora, era dominada por una oligarquía rural” (Entrevista 11),⁷¹ destacando en su relato también los reflejos de la Ley de Seguridad Nacional: “es una frontera zona de seguridad nacional, estaba el ejército que dominaba, fue tan fuerte la dictadura aquí que no había elecciones para Prefeito [Intendente], se realizaban nominaciones de prefeitos, que sólo podían ser del

⁶⁷ Portelli, *História oral...*, 15.

⁶⁸ Durante el periodo, el país tuvo un sistema bipartidista conformado por el Movimiento Democrático Brasileiro (MDB), que fue el partido de oposición consentido, y el partido de gobierno denominado Alianza Renovadora Nacional (Arena).

⁶⁹ Las identidades de los colaboradores de esta investigación son preservadas en la redacción final del texto, así esa persona será presentada como entrevista 11.

⁷⁰ Jeferson Francisco Selbach y Rosimary Fritsch Brun, *Ruralização e viver em fronteira: Jaguarão/RS* (Porto Alegre: Animal, 2017), 445.

⁷¹ *Ibid.*, 445.

partido de la Arena, el tipo tenía que ser fiel a los militares, por un lado era bueno, porque tú tenías por lo luchar” (Entrevista 11).⁷²

A primera vista, siendo esa persona una figura activa en el Partido dos Trabalhadores en la ciudad y habiéndose posicionado de la forma que lo hizo en la entrevista anterior, se imaginó que no tendría problemas en abordar nuevamente ese aspecto de su vida, lo que no fue así. Aunque dialogó informalmente con una de las autoras⁷³ y mostró voluntad en cooperar con la investigación, al ser cuestionado sobre el motivo de su silencio, es decir, por qué no quiso identificarse ni registrar formalmente su entrevista (aun estando abierto al diálogo informal, teniendo una postura y una actuación política actualmente que condice con su militancia en el pasado y estar dispuesto a ayudar, indicando otros nombres de posibles entrevistados), respondió expresando el real motivo de su silencio al despedirse: “es que di la entrevista antes de los fascistas asumir el poder... nadie imaginaba lo que sucedió”. Quedaron así evidenciados aspectos de miedo en relación con las posibles consecuencias por lo que iba a expresar, lo que de acuerdo con Pollak podría resumirse en la pregunta: ¿hasta qué punto el pasado tiñe el presente?⁷⁴

Este miedo también pudo percibirse en las entrevistas a otros colaboradores como fue el caso de Carlos (pseudónimo elegido para preservar su real identidad). Carlos, al igual que el entrevistado 11 son miembros activos de la izquierda local. Con Carlos se realizó una entrevista que trató de su memoria heredada, es decir, los hechos que narró no fueron vividos directamente por él, sino que lo que cuenta son historias que oyó de otras personas de su círculo social. Al ser preguntado sobre el porqué del anonimato en la entrevista, Carlos expresó que revelar su identidad le po-

⁷² *Ibid.*, 445.

⁷³ Este colaborador habló informalmente en 2020 con Darlise Gonçalves para su investigación de maestría.

⁷⁴ Pollak, “Memória, esquecimento...”.

dría “cerrar algunos canales de comunicación” con aquellos militantes que vivieron el periodo dificultando el diálogo actual entre ellos. Contar esas historias de otras personas pone en evidencia y hace público episodios que esos protagonistas del pasado podrían querer ocultar. Una vez más, la cultura del miedo y la exposición pública de temáticas referidas a la dictadura forman parte de ese camino espinoso de la memoria.

“A su vez, el hecho de Yaguarón ser una ciudad pequeña, donde todos se conocen, de mantener hábitos conservadores, influye directamente en ese proceso de clandestinización de las memorias, ¡mi nombre lo sabes tú, nadie más! Todo el mundo también me conoce por el apodo”.⁷⁵ Ésa fue la respuesta dada por ese colaborador al ser consultado sobre si quería o no mantener su identidad en el anonimato, por ser una figura conocida por su actuación presente junto a los grupos de la tercera edad, explica el hecho de no querer acceder a ciertas memorias, mirar hacia viejas cicatrices y verse afectado de algún modo, justificando así su postura de no revelar su identidad para esta investigación.

Otro colaborador de esta investigación, el señor Claudio María Ricardo, en una entrevista realizada en 2018, destacó la actual coyuntura política como uno de los motivos que lo hizo pensar en conceder o no la entrevista; al ser convencido por su hija, se animó a dar su testimonio. Al respecto, Pollak⁷⁶ y Jelin⁷⁷ expresan que en algunos casos son las nuevas generaciones que rompen los silencios de la generación anterior generando un espacio de escucha favorable para la expresión de esas memorias subterráneas, aunque en el caso brasileño ese movimiento todavía se da de una manera muy puntual.⁷⁸

⁷⁵ Gonçalves, “Colaborador 057”.

⁷⁶ Pollak, “Memória, esquecimento...”.

⁷⁷ Jelin, *Los trabajos de la memoria*.

⁷⁸ Darlise Gonçalves de Gonçalves, “Ricardo, Claudio María”, entrevista en Yaguarón, 21 de septiembre de 2018.

Ya otras experiencias no se manifestarán en algunos casos porque esas personas fallecieron, en otros porque lo que tienen para contar es demasiado doloroso. En ese caso, el respeto a esa voluntad por parte del historiador entra en lo que se puede designar como “un derecho al silencio”.⁷⁹ Ante lo expuesto, si se marca una entrevista con un colaborador y no va; si comienza a hablar, pero no termina lo que se espera que cuente, eso también puede ser una señal de lo que los oídos no conseguirán oír y que le es muy difícil procesar su dolor, lo que no puede ser transmisible o expresable con palabras.⁸⁰

El entrevistado 1 es un ejemplo de lo dicho. Sabiendo de su involucramiento con la resistencia (aunque éste no sea el término más adecuado, porque no se sabe hasta qué punto se dio su participación) fue indicado por otros entrevistados que reconocieron su postura y actuación en la época, además de haber prestado testimonio en la causa sobre la indemnización del señor Oribe Sergio Terra, preso en Yaguarón en abril de 1964, se lo buscó para hacerle una entrevista. Sorprendió que todos los encuentros marcados con él fueron luego cancelados y postergados alegando lo siguiente: “yo preciso recordar mejor las cosas para decirte”. Otros colaboradores, sus amigos personales, en conversaciones informales justificaban su postura mencionando la pérdida de un ser querido en circunstancias no muy claras, lo que hizo que el entrevistado 1 haya silenciado muchos aspectos de aquella época, incluso con sus amigos próximos.⁸¹ Otro elemento que explicaría esa negativa a conceder la entrevista sería, así como se observó en otros colaboradores, el miedo de verbalizar determinadas situaciones en un

⁷⁹ Elizabeth Jelin y Ricard Vinyes, *Cómo será el pasado. Una conversación sobre el giro memorial* (Barcelona: NED, 2020).

⁸⁰ Silvana Rubert, “A ditadura de segurança nacional no Brasil e os seus silêncios”, *Espaço Plural*, vol. 13, núm. 27 (2012), 104, 96-110, en <<https://e-revista.unioeste.br/index.php/espacoplural/article/view/8579/0>>.

⁸¹ Darlise Gonçalves de Gonçalves, “Entrevistado 1”, *Notas de campo*, 2017.

contexto político tan polarizado durante el año 2018. Por estos motivos no pudo ser realizada la grabación de su relato para esta investigación, aunque algunos aspectos de su vivencia de aquel periodo fueron contados en diversas ocasiones en conversaciones informales con una de las autoras, lo que permitió comprender cómo era la vigilancia en el lugar, ya que fue un militar de bajo rango que actuó en algunas instancias de control en el puente, incluso participó en la operación de búsqueda del capitán Carlos Lamarca en 1971, que según los agentes de información de la dictadura debió dejar el país por alguna frontera de Rio Grande do Sul.

También, se puede señalar como uno de los factores que motivan esos silencios la falta de un espacio de escucha o el no reconocimiento del individuo en cuanto una escucha autorizada dentro de la comunidad en cuestión. Lo sucedido al llegar a la casa del colaborador 057 es un ejemplo de ello. Enseguida de las presentaciones formales, la primera frase que enunció fue “hace sesenta y un años que espero para hablar! [...] ¡Yo hice lo que hice y permanecí olvidado aquí, nadie nunca se acordó de mí para nada!”.⁸² Al expresarse de esa forma, se puede inferir que no es tanto el reconocimiento académico que él busca, o ver su nombre en los libros, sino una dimensión más subjetiva, que se relaciona con sus sentimientos y quizá con sus frustraciones por no ser recordado por los compañeros de entonces, es decir, no había encontrado un espacio de escucha entre sus pares.

Entretanto, al mismo tiempo, se percibió el cariño y la admiración hacia sus compañeros al mostrar con orgullo los recortes de periódicos y una foto que tenía expuesta en su sala de visitas donde estaba junto a compañeros militantes, nada más humano que ese conflicto de subjetividades. Como fuera dicho, este colaborador no quiso que su identidad fuese revelada en la entrevista

⁸² Gonçalves, “Colaborador 057...”.

que le concedió a una de las autoras del presente texto. Algo que puede ser contradictorio, cuando unos meses antes, en octubre de 2020, en medio de la campaña electoral para Prefeito (Intendente) de la ciudad, él mismo se presentó en la sede de la coalición de izquierda ante J. P. (miembro de la izquierda local de Yaguarón), quien rápidamente decidió filmarlo contando algunas de esas travesías. La aparente contradicción entre un momento que el mismo entrevistado quiso ser identificado —cuando se trataba de miembros vinculados a la izquierda— y un momento en que no aceptó revelar su nombre, hace suponer que probablemente el colaborador en cuestión pensó que esa entrevista que estaba concediendo en el marco de esta investigación se dirigía apenas a un público académico, muy ajeno a sus motivaciones, pero cuando tuvo la oportunidad de hablar para sus pares militantes, de obtener un reconocimiento por sus iguales, optó por ser identificado.

Otro elemento que puede conducir al silencio es el miedo al rechazo, por ejemplo, en el relato informal de uno de los posibles entrevistados de la investigación, realizada por Vieira en 2018, quien, ante el cuestionamiento sobre los silencios referentes a ese periodo en la ciudad, expresó: “nuestra familia no trata este tema, no somos orgullosos de ese periodo y queremos que quede en el pasado”.⁸³

Esto se explica al observar los diferentes aspectos de esa memoria compartida, entendida como fenómeno construido socialmente a partir de una selección que es en parte condicionada por el medio en el cual se encuentra el individuo. De este modo, optar por el silencio en algunas personas se justifica por ser algo que los afecta. Aun sin haber sido testigo ocular de los hechos, formar parte de una familia que estuvo involucrada en episodios de la dictadura, en la que esa experiencia se comentó, forma parte de una memoria heredada que en ciertos casos afecta su identidad y

⁸³ Teixeira, “O golpe de 64...”.

la imagen que tiene hoy para sí y con los otros, una vez que “la memoria, así como el sentimiento de identidad en esa continuidad heredada, constituyen un punto importante en la disputa por los valores familiares, un punto focal en la vida de las personas”.⁸⁴ En ese sentido, para algunas personas, asumir que el horror ocurrió en su propia casa es asumir parte de su responsabilidad, al ignorar lo ocurrido y seguir viviendo sus vidas como siempre, mientras sus vecinos eran llevados presos o sufrían las consecuencias del aislamiento social al regresar de la cárcel.

Al mismo tiempo, el recelo a una confrontación directa con sus memorias también puede ser percibido en las víctimas, en el dolor de las heridas que permanecen abiertas, heridas que no están cicatrizadas y se vuelven aún más latentes cuando esas memorias son accionadas en el propio local donde ocurrieron esos hechos dolorosos. Durante su entrevista, el señor Claudio recordó la invitación que recibió de una amiga profesora para dar una charla en la escuela Manoel Pereira Vargas, “yo no quise ir, la mayoría [de las personas] de aquella época se fue, pero tienen hijos, [parientes]. Me van a preguntar nombres y yo no quiero, dejé eso para atrás”.⁸⁵

Estos aspectos mencionados, junto a la construcción de esa “cultura del miedo” presente en el cotidiano de esa sociedad, hace que el acceso a esas memorias difíciles interfieran directamente en las narrativas sobre el periodo dictatorial en Yaguarón.

Junto a lo antedicho, pueden agregarse elementos relativos al perfil sociocultural de ese espacio. En la mencionada investigación realizada por Vieira (que tiene el mérito de ser una de las primeras en abordar la temática dictatorial en un espacio fronterizo), la autora, buscando comprender algunos aspectos de la formación de esa “desmemoria” en la ciudad, toma como base los argumentos

⁸⁴ Michel Pollak, “Memória e Identidade Social”, *Estudos Históricos* 5, núm. 10 (1992): 205.

⁸⁵ Gonçalves, “Ricardo, Claudio María”.

de Halbwachs y observando en qué medida esa memoria individual corresponde con una colectiva, construida en ese contexto social que a su vez la transmite y reproduce.

Así puede observarse esa desmemoria en los ocultamientos o silenciamientos forzados de algunas narrativas, en los discursos hegemónicos, en la Historia patrocinada por el gobierno y reafirmada con la intención de hacer olvidar determinados aspectos del periodo.⁸⁶ Queda claro que no se trata de falta de memoria, sino de las formas que asumió la memoria del periodo en esa localidad, moldeando, por un lado, el modo de recordar a través de noticias positivas o favorables al régimen. Y, por el otro, demuestran lo efectiva que fue la represión en la frontera, a tal punto que se aseguró que el silencio se mantuviese presente, aun pasados más de cincuenta años del golpe.⁸⁷

Por último, en relación con la citada investigación, sorprendieron los silencios y las negativas a brindar información por parte de varias personas, lo que llamó la atención porque en localidades pequeñas es común que se posea información sobre los más diversos temas de la ciudad. La relación entre el número de personas que dio su testimonio y el que no quiso hacerlo permitió a la autora concluir que la generación de ciudadanos de Yaguarón “que vivió el periodo militar, en buena parte no quiere o aún no se siente comfortable para hablar sobre ese asunto”.⁸⁸

Esto explica, en cierta medida, el surgimiento de varios mitos sobre el periodo dictatorial, una vez que ese panorama de silencios estructuralmente impuesto genera muchas de las controversias al respecto de la dictadura cívico-militar brasileña que perduran en la democracia. De acuerdo con Fico, “los mitos tienen mucha fuerza y terminan influenciando la actitud de las personas, incluso

⁸⁶ Teixeira, “O golpe de 64...”, 34.

⁸⁷ *Ibid.*, 98.

⁸⁸ *Ibid.*, 98.

cuando son desmentidos por los hechos”.⁸⁹ Un mito que afecta directamente es el de que la represión sólo fue algo de las grandes ciudades, por lo que desde esa perspectiva se oye entre los habitantes de Yaguarón —así como de otras ciudades pequeñas de frontera— afirmaciones como las siguientes: “aquí no hubo dictadura”, “fue un periodo bueno porque era seguro”. Existen otras personas que, aunque no concuerden con esas afirmaciones porque recuerdan o saben que no fue así, las propagan por conveniencia, pues las afirmaciones erradas o los pasajes silenciados están psicológicamente “correctos” por tratarse de la interpretación de los eventos a partir de la memoria.⁹⁰

CONCLUSIONES

De este modo, tomando como foco las movilidades humanas, la presente discusión buscó dar visibilidad y significación a las memorias de personas que entre las décadas de los sesenta y ochenta “atravesaron” las fronteras terrestres entre Brasil (Rio Grande do Sul) y Uruguay como forma de escapar de la violencia de los regímenes dictatoriales (por contradictorio que pueda parecer, puesto que ambos países entre 1973-1984 estuvieron en dictadura). En algunos casos, propusieron diversas formas de resistencia a dichos regímenes, agrupándose y denunciando la situación en el extranjero; en otros casos, trataron de sobrevivir, permaneciendo lo más anónimos que pudieron debido a la represión del momento. Estas travesías contaron también con el protagonismo de algunos agentes fronterizos, además de la colaboración solidaria de algunas personas que con su ayuda hicieron posible ese tránsito.

⁸⁹ Fico, *Dictadura militar...*, 26.

⁹⁰ Portelli, *História oral...*, 18.

Estas vivencias, por su carácter clandestino, han quedado ocultas permaneciendo como memorias subterráneas que buscan momentos para su expresión.⁹¹ Es a través de la generación de espacios de escucha que la historia oral como metodología propicia hace posible reconstruir esos trayectos, dilemas, miedos, tránsitos y estrategias de supervivencia, de diversos protagonistas de aquella actividad. Al hacerlo, se accede a narrativas de solidaridad y resistencia, se resignifican procesos y experiencias de vida que no han sido contempladas en las memorias oficiales. De esa forma, se comprende la complejidad de esos sucesos y, sobre todo, se rompe el silencio sobre el cual se edificó una memoria de tranquilidad en las ciudades fronterizas, que aún hoy resta importancia a los episodios de la dictadura y minimiza sus efectos.

FUENTES

- Abós, Álvaro. “La racionalidad del terror”. *El Viejo Topo*, núm. 39 (1979), en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4333524>>.
- Aseff, Marlon Gonzales. “Retratos do exílio: experiências, solidariedade e militância política de esquerda na fronteira Livramento/Rivera (1964-1974)”. Programa de Pós-graduação em História, Universidade Federal de Santa Catarina-UFSC, 2008, tesis de maestría en Historia, en <<https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/92095>>.
- Assumpção, Marla Barbosa. “A fronteira geminada de Santana do Livramento-Rivera como marco das conexões políticas regionais e internacionais: repressão e resistência em áreas de interesse da segurança nacional (1964-1973)”. Programa de Pós-graduação em História-Universidade Federal do Rio

⁹¹ Pollak, “Memória, esquecimento...”.

- Grande do Sul, UFRGS, 2014, tesis de maestría en Historia, en <<https://www.lume.ufrgs.br/handle/10183/114409>>.
- Assumpção, Marla Barbosa. “A fronteira gaúcha como espaço crítico de defesa da Segurança Nacional: repressão e resistência nas cidades geminadas de Santana do Livramento-Rivera (1964-1968)”. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS, 2011, tesis de licenciatura en Historia, en <<https://www.lume.ufrgs.br/handle/10183/37163>>.
- Bauer Silveira, Caroline. *Brasil e Argentina: ditaduras, desaparecimentos e políticas de memória*. Porto Alegre: ANPUH, 2012.
- Bauer Silveira, Caroline. “Webinar História em Quarentena Semana 2: ‘Violência de Estado e autoritarismo - 56 anos do golpe’”. Webinar apresentado “Rememorar a ditadura 56 anos após do golpe”, en <https://www.facebook.com/events/1296020240599268/?active_tab=discussion>.
- Brandão Amaro da Silveira, Marília. “Ditadura civil militar na região sul gaúcha: Militâncias e rotas de exílio”. Tesis de maestría en História, Universidade Federal de Pelotas, Instituto de Ciências Humanas, Programa de Pós-Graduação em História, 2014.
- Caratti, Jônatas Marques. *O solo da liberdade: As trajetórias da preta Faustina e do pardo Anacleto pela fronteira rio-grandense em tempos do processo abolicionista uruguaio (1842-1862)*. São Leopoldo: OIKOS, 2013.
- Catela Da Silva, Ludmila. “The Stigma of Memory in Tumbaya-Jujuy”. *Laboratorium* 3, núm. 2 (2010), en <<https://doi.org/10.12957/irei.2017.32019>>.
- Certeau, Michel de. *A invenção do cotidiano. Artes do fazer*. Petrópolis: Vozes, 1998.
- Clemente, Isabel. “La región de frontera Uruguay-Brasil y la región binacional: pasado y perspectivas”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 19, núm. 1 (2010).

- Corrêa, Manoel Pio. *O mundo em que vivi*, 2ª ed., Rio de Janeiro: Expressão e Cultura, 1995.
- Cunha, James Bolfoni. *Jaguarão e os militares: Dois séculos na fronteira*. Porto Alegre: Evangraf, 2012.
- De Oliveira Santos Dourado, Ranieri. “A ditadura civil-militar e o movimento estudantil em Jaguarão”. Universidade Federal do Pampa, UniPampa, 2017 (tesis de licenciatura en Historia).
- Engelke, Cristiano y Nilton Sainz. *Sombras no extremo sul: luzes sobre o passado ditatorial no sul gaúcho*. Rio Grande: Editorial da Furg, 2019.
- Fico, Carlos. *Ditadura militar: prefácios, palestras e posts*. S.l.: Amazon, 2020, ebook.
- Fico, Carlos. “Ditadura militar brasileira: aproximações teóricas e historiográficas”. *Tempo e Argumento* 9, núm. 20 (2017), en <<https://doi.org/10.5965/2175180309202017005>>.
- Fico, Carlos. *O golpe de 1964 momentos decisivos*. Rio de Janeiro: FGV, 2014.
- Garreton, Manuel Antonio. “El miedo y las dictaduras militares”. *Revista Mensaje*, núm. 37 (1988): 314-319.
- Gonçalves de Gonçalves, Darlise. “Acolhei aos perseguidos: as redes de mobilidade que salvaguardavam vidas na fronteira Jaguarão (1964-1975)”. Tesis de maestría, Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal de Pelotas, 2022.
- Gonçalves de Gonçalves, Darlise. “Carlos”, entrevista en Yaguarón, 15 de noviembre de 2021.
- Gonçalves de Gonçalves, Darlise. “Colaborador 057”, entrevista en Jaguarão, diciembre de 2020.
- Gonçalves de Gonçalves, Darlise. “Ricardo, Claudio María”, entrevista en Yaguarón, 21 de septiembre de 2018.
- Gonçalves de Gonçalves, Darlise. “Travessia: O protagonismo da fronteira Jaguarão na rota dos passageiros da liberdade durante a ditadura civil-militar brasileira (1964-1973)”. Tesis de licenciatura en Historia, Universidade Federal do Pampa,

- UniPampa, 2018. <<https://cursos.unipampa.edu.br/cursos/historia/files/2019/03/tcc-publicar-pdf.pdf>>.
- Gonçalves de Gonçalves, Darlise. “Caponi, Armindo Luiz”, entrevista en Jaguarão, 2017.
- Gonçalves de Gonçalves, Darlise. “Entrevistado 1”. *Notas de campo*, 2017.
- Jelin, Elisabeth y Ricard Vinyes. *Cómo será el pasado. Una conversación sobre el giro memorial*. Barcelona: NED, 2020.
- Jelin, Elisabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Mateucci, Nicola. “Resistência”, en Norberto Bobbio (coord.), *Dicionário de política*. Brasília: UnB, 1998.
- Mazzei, Enrique. *Fronteras que nos unen, límites que nos separan*. Montevideo: CBA, 2012.
- Padrós, Enrique Serra. “Ditaduras de Segurança Nacional em regiões de fronteira: O Rio Grande do Sul e a rede de direitos humanos”. Rio Grande do Norte: Anais do XXVII Simpósio Nacional de História: Conhecimento histórico e diálogo social, 23 de julio de 2013.
- Padrós, Enrique Serra. “Repressão e violência: segurança nacional e terror de Estado nas ditaduras latino-americanas”, en Carlos Fico, Marieta de Moraes Ferreira, Maria Paula Araújo y Samantha Viz Quadrat (coords.). *Ditadura e democracia na América Latina: balanço histórico e perspectivas*. Rio de Janeiro: FGV, 2008.
- Padrós, Enrique Serra y Fábio Azambuja Marçal. “O Rio Grande do Sul no cenário da coordenação repressiva de Segurança Nacional”, en Enrique Serra Padrós, Vania M. Barbosa, Vanessa Albertinence y Ananda Simões Fernandes (coords.). *Ditadura de Segurança Nacional no Rio Grande do Sul (1964 -1985): História e memória*. Porto Alegre: Corag, 2009.
- Pollak, Michel. “A gestão do indizível”. *Revista do Instituto Cultural Judaico Marc Chagall* 2, núm. 1 (2010).
- Pollak, Michel. “Memória e Identidade Social”. *Estudos Históricos* 5, núm. 10 (1992).

- Pollak, Michel. “Memória, esquecimento, silêncio”. *Estudos Históricos* 2, núm. 3 (1989).
- Portelli, Alessandro. *História oral como arte de escuta*. São Paulo: Letra e Voz, 2016.
- Ribeiro, Maria Claudia Bandan. “As redes políticas de solidariedade na América Latina”. *Tempo e Argumento* 8, núm. 17 (2016), en <<https://doi.org/10.5965/2175180308172016311>>.
- Ribeiro, Maria Claudia Bandan. “Militância e exílio político: as trincheiras subterrâneas de luta”. Niterói: I Colóquio Internacional Movimentos Trânsitos e Memórias, 4 al 6 de octubre de 2016.
- Rolleberg, Denise. “Definir o conceito de resistência: dilemas, reflexões, possibilidades”, en Samanta Vinz Quadrat y Denise Rollember (coords.). *História e memória das ditaduras no século XX*, vol. 1. Rio de Janeiro: FGV, 2015.
- Rubert, Silvana. “A ditadura de segurança nacional no Brasil e os seus silêncios”. *Espaço Plural* 13, núm. 27 (2012): 96-110, en <<https://e-revista.unioeste.br/index.php/espacoplural/article/view/8579/0>>.
- Selbach, Jeferson Francisco y Rosimary Fritsch Brun. *Ruralização e Viver em Fronteira: Jaguarão/RS*. Porto Alegre: Animal, 2017.
- Serra Padrós, Enrique, Vania M. Barbosa, Vanessa Albertinence y Ananda Simões Fernandes (coords.). *Ditadura de Segurança Nacional no Rio Grande do Sul (1964 -1985). História e memória*. Porto Alegre: Corag, 2009.
- Sosa González, Ana María. “Memorias de la diáspora: narrativas de uruguayos en Brasil (1960-2010)”. Pontificia Universidade Católica de Rio Grando do Sul, 2011, tesis de doctorado en Historia, Programa de Pós Graduação em História, en <<http://tede2.pucrs.br/tede2/bitstream/tede/2409/1/433932.pdf>>.
- Tavares, Flávio. *Memórias do Esquecimento*. São Paulo: Globo, 1999.
- Tavares de Paiva, Renata. “‘Aí vem estes verdinhos incomodar!’: a censura no jornal *A Fôlha de Jaguarão* no período da ditadura

civil-militar brasileira”. Universidade Federal do Pampa, UniPampa, 2016, tesis de licenciatura en Historia.

Teixeira Porto Vieira, Elena. “O golpe de 64 silenciado: a memória e o esquecimento do período da ditadura no município de Jaguarão-RS”. Pelotas: Universidade Federal de Pelotas, UFPel, 2018 (tesis de maestría en Historia, Programa de Pós Graduação em História), en <<http://guaiaca.ufpel.edu.br/bitstream/prefix/4336/1/Disserta%C3%A7%C3%A3o%20ELENA%20VIEIRA.pdf>>.

Teixeira Porto Vieira, Elena. “Em busca das fontes perdidas: um estudo sobre a ditadura civil-militar em jaguarão- rs a partir das atas da câmara de vereadores e do jornal *A Folha* (1964)”. Universidade Federal do Pampa, UniPampa, 2014 (tesis de licenciatura en História).

Wasserman, Claudia. “Capítulo 2. O golpe de 1964: Rio Grande do Sul o celeiro do Brasil”, en Enrique Serra Padrós, Vânia M. Barbosa, Vanessa Albertinence Lopez y Ananda Simões Fernandes (coords.). *A Ditadura de Segurança Nacional no Rio Grande do Sul (1964-1985): História e memória*. Porto Alegre: Corag, 2009, 51-70.